

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

# Empoderarse desde lo rural: voces femeninas en el turismo comunitario de San Mateo Almomoloa

 Luis Angel Soto de Anda

Universidad Autónoma del Estado de México, México  
angel.s.k@hotmail.com  
ORCID: 0000-0002-2639-5464

 Graciela Cruz Jiménez

Universidad Autónoma del Estado de México, México  
gracicj@hotmail.com  
ORCID: 0000-0003-0608-4682

**Doi:** 10.36677/qret.v28i1.26583

**Resumen:** El turismo rural comunitario (TRC) se ha consolidado como una estrategia clave para el desarrollo sostenible y la equidad de género en territorios rurales. Este artículo analiza el papel del TRC y de los bienes de capital rural en los procesos de empoderamiento femenino en la comunidad de San Mateo Almomoloa, Estado de México. Desde un enfoque cualitativo sustentado en la Investigación Acción Participativa (IAP), se aplicaron técnicas etnográficas como observación participante y no participante, grupos focales y entrevistas, lo que permitió identificar percepciones, experiencias y formas de organización de las mujeres vinculadas a la actividad turística. Los resultados evidencian que, aunque las mujeres desempeñan un rol central en la operación y sostenimiento del TRC, enfrentan limitaciones estructurales como la exclusión de espacios decisorios, la sobrecarga laboral y la falta de reconocimiento institucional. Pese a ello, emergen liderazgos locales, redes de cooperación y prácticas de autogestión sustentadas en el fortalecimiento de los capitales humanos, sociales y culturales. Se concluye que el empoderamiento femenino en el TRC forma un proceso dinámico de transformación social, en el que la redistribución del poder, la acción colectiva y la valorización de los saberes comunitarios son condiciones esenciales para avanzar hacia modelos de desarrollo rural más equitativos y sostenibles.

**Palabras clave:** empoderamiento femenino, turismo rural comunitario, bienes de capital rural, comunidades indígenas, Estado de México.

**Recepción:** 14 de agosto, 2025

**Aceptación:** 09 de octubre, 2025

RESEARCH SCIENTIFIC ARTICLES

# Empowering from the rural: female voices in community tourism of San Mateo Almomoloa

 Luis Angel Soto de Anda

Universidad Autónoma del Estado de México, México  
angel.s.k@hotmail.com  
ORCID: 0000-0002-2639-5464

 Graciela Cruz Jiménez

Universidad Autónoma del Estado de México, México  
gracicj@hotmail.com  
ORCID: 0000-0003-0608-4682

**Doi:** 10.36677/qret.v28i1.26583

**Abstract:** Community-based rural tourism (CBRT) has emerged as a key strategy for sustainable development and gender equity in rural areas. This paper analyzes the role of CBRT and rural capital assets in the processes of women's empowerment in the community of San Mateo Almomoloa, State of Mexico. Using a qualitative approach grounded in Participatory Action Research (PAR), ethnographic techniques such as participant and non-participant observation, focus groups, and interviews were employed, allowing for the identification of perceptions, experiences, and organizational forms of women involved in tourism activities. The results reveal that, although women play a central role in the operation and sustainability of CBRT, they face structural limitations such as exclusion from decision-making spaces, excessive workloads, and a lack of institutional recognition. Despite these challenges, local leadership, cooperation networks, and self-management practices emerge, supported by the strengthening of human, social, and cultural resources. It is concluded that women's empowerment in CBRT constitutes a dynamic process of social transformation, where the redistribution of power, collective action, and the appreciation of community knowledge are essential conditions for advancing towards a more equitable and sustainable rural development model.

**Keywords:** Female empowerment, community-based rural tourism, rural capital goods, indigenous communities, State of Mexico.



## Introducción

El turismo rural comunitario se ha posicionado en las últimas décadas como una estrategia de desarrollo sostenible que permite revalorizar los recursos naturales, culturales y humanos de las comunidades rurales, al tiempo que contribuye al fortalecimiento del tejido social y la diversificación económica.

En este contexto, el empoderamiento femenino ha emergido como un componente esencial para alcanzar objetivos más amplios de equidad, justicia social y sostenibilidad en los territorios rurales, particularmente en aquellos donde las mujeres han sido históricamente marginadas de los procesos de toma de decisiones y del acceso a recursos productivos.

Este artículo tiene como objetivo analizar de qué manera el turismo rural comunitario y los bienes de capital rural (BCR) contribuyen al empoderamiento de las mujeres en la comunidad de San Mateo Almomoloa (SMA), ubicada en el municipio de Temascaltepec, Estado de México. Esta comunidad, caracterizada por su riqueza ambiental y cultural, cuenta con población hablante en náhuatl y ha desarrollado una oferta turística centrada en la valorización de su entorno natural, destacando entre sus principales atractivos la Reserva de la Biosfera y Santuario de la Mariposa Monarca “Piedra Herrada”, sitio de gran importancia ecológica y patrimonial que recibe turismo estacional entre los meses de noviembre y marzo.

Desde la perspectiva de los estudios turísticos y del desarrollo rural, este trabajo de investigación se justifica por la necesidad de visibilizar el papel de las mujeres en los procesos de transformación territorial a partir del turismo, reconociendo su agencia, saberes y capacidades organizativas.

En México, específicamente en el Estado de México, el TRC se ha promovido como una herramienta para el desarrollo de los pueblos originarios, dada su composición pluriétnica y su vasta riqueza biocultural (Consejo Estatal para el Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas [CEDIPIEM], 2024). Empero, su efectividad depende de que los beneficios derivados de esta actividad sean distribuidos de manera equitativa, especialmente entre las mujeres, quienes con frecuencia lideran iniciativas comunitarias, actividades de hospitalidad, conservación del entorno y transmisión de la cultura.

En lo que a esto respecta, la pesquisa responde a las siguientes preguntas: ¿cómo se manifiesta el empoderamiento femenino mediante el turismo

rural comunitario en San Mateo Almomoloa?, ¿qué tipo de bienes de capital (naturales, culturales, humanos, sociales, físicos y financieros) se movilizan y reconfiguran en este proceso?, ¿qué barreras y oportunidades enfrentan las mujeres en su participación dentro del turismo rural comunitario?

Estas interrogantes se abordan considerando los lineamientos establecidos en la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), en particular el Objetivo 5, que busca “lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y niñas”, así como su Meta 5.5, orientada a garantizar su participación plena y efectiva en todos los niveles decisorios (Naciones Unidas, 2023).

Asimismo, la Organización Mundial del Turismo (OMT, 2023) ha reconocido que empoderar a las mujeres en el sector turístico no solo es un imperativo ético, sino también una condición necesaria para la sostenibilidad y resiliencia del turismo a nivel global. A pesar de que el 54 % de la fuerza laboral turística está compuesta por mujeres, muchas de ellas se concentran en empleos informales, mal remunerados y sin acceso a posiciones de liderazgo.

Actualmente, son los entornos rurales los que cimientan sus planes de operación sobre desigualdades estructurales que debilitan y silencian a las mujeres. Por esta razón, es imprescindible trabajar tanto en el desarrollo como en la implementación de políticas inclusivas que influyan en la planificación de las visiones participativas del sexo femenino en el turismo rural comunitario.

En este sentido, las particularidades de San Mateo Almomoloa convierten a este destino en un caso de estudio “ideal” para analizar el empoderamiento de la mujer. Es importante señalar que, como comunidad dedicada al turismo como principal actividad económica (incluso ante la estacionalidad), ha integrado sus prácticas tradicionales y su cosmovisión en la oferta de servicios, fomentando vínculos con la naturaleza y con lo rural. Empero, también enfrenta desafíos como la falta de planificación integral, la mercantilización cultural y la presión sobre los recursos naturales, factores que, de acuerdo con Gambarota y Lorda (2017), requieren una atención crítica, ya que generan impactos negativos en el medio ambiente, la dignificación laboral y la pérdida del sentido de pertenencia.

Dentro de este marco, el turismo se concibe como una categoría transversal o un punto nodal, dado que incorpora el análisis del desarrollo rural desde una perspectiva de género. Se enfatiza cómo los bienes de capital rural inciden en el empoderamiento de las mujeres que han encontrado en

el turismo rural comunitario una alternativa de vida (Herrera Tapia, 2012; Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural [SADER], 2015).

Los BCR se definen como las capacidades o recursos disponibles para las comunidades, que les permiten sostener su vida en múltiples sectores, esto abarca dimensiones económicas, sociales, culturales, políticas e incluso psicológicas. Ejemplo de ello, elementos como la tierra, el agua y los ecosistemas (capital natural); los saberes, tradiciones y expresiones identitarias (capital cultural); las relaciones de confianza y cooperación entre actores (capital social); las habilidades, conocimientos y experiencias adquiridas por los miembros de la comunidad (capital humano); la infraestructura disponible para la producción o el turismo (capital físico); y los recursos económicos que permiten invertir y sostener proyectos (capital financiero).

Para la mujer indígena, el reconocimiento de redes de apoyo, el desarrollo de habilidades que fortalezcan la autoconfianza y la promoción de la participación sociopolítica en los entornos rurales son algunos de los bienes esenciales para lograr visibilidad e incrementar la capacidad de incidencia en los procesos comunitarios (incluidos los turísticos). Desde esta perspectiva, la pesquisa busca evidenciar cómo los bienes de capital rural inciden en los procesos de empoderamiento de las mujeres de SMA, destino que ha apostado por la promoción de lo rural-tradicional, mostrando así la importancia que tienen el entorno natural y los saberes ancestrales en su práctica turística, así como en la conservación del medio ambiente.

En lo que a esto se refiere, la estructura del artículo se organiza de forma progresiva: parte de un marco conceptual (crítico) que retoma categorías analíticas como turismo rural comunitario, bienes de capital rural y empoderamiento femenino. En lo metodológico, un apartado que apuesta por un enfoque cualitativo sustentado en la etnografía y la investigación acción participativa. A partir de ello, se exponen los resultados mediante testimonios y trayectorias que revelan tensiones, resistencias y formas de agencia en San Mateo Almomoloa.

En lo subsecuente, hallazgos empíricos que se contrastan con los marcos teóricos en una discusión crítica que visibiliza avances y límites estructurales del caso de estudio. El texto cierra con reflexiones propositivas que llaman a transformar las relaciones de poder y a fortalecer el TRC con visiones holísticas e interdisciplinarias que impulsen la equidad de género, así como la inclusión en la investigación social y turística.

## Turismo rural comunitario

El turismo rural comunitario se configura como una alternativa de desarrollo sustentable que, lejos de reducirse a una lógica instrumental, se sustenta en la autogestión y en la participación activa de las comunidades anfitrionas. En consecuencia, se trata no solo de un espacio económico emergente, sino de un mecanismo multidimensional que fortalece la cohesión social, resignifica la identidad cultural y reordena las formas de gobernanza comunitaria (Kieffer, 2018; 2019). En este tenor, más que (re)producir las dinámicas del turismo convencional, esta tipología se erige como práctica emancipadora, pues coloca a las comunidades campesinas e indígenas (a los anfitriones) en el centro de la toma de decisiones, desde la planificación hasta la operación de los servicios ofertados (González Domínguez *et al.*, 2022; Mora Forero y Bohorquez Patiño, 2023).

Ahora bien, este enfoque no puede comprenderse únicamente como un proceso técnico, porque en la práctica está vinculado con disputas de poder, tensiones intergeneracionales y desigualdades de género que condicionan su alcance *in situ*. Precisamente por ello, el TRC trasciende el plano económico y se vincula con un horizonte político que facilita la apropiación del territorio y la valorización de los saberes endógenos (Fundación CODESPA, 2011; Chiappe, 2014). Dicho de otra forma, no se limita a producir ganancias, sino que habilita escenarios para la justicia social y la transformación de estructuras históricamente excluyentes.

Bajo esta tónica, los principios que sostienen a esta tipología del turismo son: 1) la *participación comunitaria*, entendida como implicación activa en todas las fases del proyecto, garantiza legitimidad y sentido de pertenencia; 2) la *sustentabilidad ambiental*, mediante el uso racional y consciente de los recursos, evita que la mercantilización turística desdibuje la base natural de la vida rural; 3) el *desarrollo local*, este se fortalece al diversificar economías que antes descansaban exclusivamente en la agricultura de temporal o la ganadería, ello implica la pluriactividad en los territorios; 4) la *identidad cultural*, que no solo se exhibe como atractivo turístico, sino que actúa como pilar de cohesión frente a la globalización; y 5) el *intercambio equitativo* emerge como principio normativo que busca justicia entre anfitriones y visitantes, evitando relaciones asimétricas que desvirtúen el sentido comunitario de la práctica turística.

Por consiguiente, el TRC debe leerse como un fenómeno multidimensional y multilocal, en el que convergen dimensiones económicas, sociales, culturales y ecológicas, pero también como un campo de reorganización del

poder. A la luz de un análisis etnográfico, resulta evidente que su potencial transformador no radica en las cifras de afluencia o en los ingresos monetarios, sino en la posibilidad de visibilizar el papel activo de las mujeres en la economía rural y de cuestionar las lógicas patriarcales que las relegan al desarrollo de actividades domésticas.

Ante este panorama cabe preguntarse: ¿qué implica realmente que las mujeres sean protagonistas del turismo rural comunitario?, ¿supone únicamente generar recursos o, más bien, reconfigurar los modos en que la comunidad se piensa y se organiza? Estas interrogantes son centrales, ya que permiten reconocer que el empoderamiento femenino en el turismo rural comunitario no se trata de un añadido accesorio, sino de una condición estructural para que este modelo se convierta en herramienta genuina de transformación social.

### *Bienes de capital rural*

La viabilidad y el verdadero alcance del turismo rural comunitario descansan, en buena medida, en cómo las comunidades logran acceder, gestionar y fortalecer lo que se conoce como bienes de capital rural. Estos insumos no se reducen a recursos materiales; constituyen activos estratégicos que, en interacción, sustentan el desarrollo comunitario y permiten a las comunidades diseñar experiencias turísticas integradas. Según Vargas Cárdenas *et al.* (2023), los bienes de capital rural se componen de seis dimensiones fundamentales:

1. *Capital natural*: Comprende los recursos del entorno (paisajes, biodiversidad, agua), que no solo sustentan la actividad turística, sino que representan el vínculo vital entre el ser humano y la naturaleza. Su gestión adecuada exige conocimiento técnico y conciencia ambiental.
2. *Capital cultural*: Incluye prácticas, costumbres, saberes y símbolos que otorgan identidad a la comunidad. Este activo permite (re)construir una narrativa turística propia, basada en la dignificación del patrimonio tangible e intangible.
3. *Capital social*: Se refiere a las redes de cooperación, confianza y reciprocidad al interior de la comunidad. Es clave para la acción colectiva, la gobernanza local y la participación equitativa, en especial de mujeres y jóvenes.
4. *Capital humano*: Abarca los conocimientos, habilidades y competencias de los actores comunitarios. Su fortalecimiento mediante la capacitación

técnica y organizativa permite el surgimiento de liderazgos, especialmente femeninos, en la gestión turística.

5. *Capital físico*: Engloba la infraestructura (caminos, centros de hospedaje, señalética) que hace posible la operación turística. Su desarrollo debe ser sustentable y alineado con los valores de la comunidad.
6. *Capital financiero*: Comprende los recursos económicos (internos y externos) disponibles para inversión, así como las capacidades para gestionar apoyos públicos y privados.

En esta propuesta, cada tipo de capital representa un eje habilitador del empoderamiento; su fortalecimiento no solo permite el acceso equitativo a los beneficios del turismo, sino que también transforma las relaciones de poder al interior de la comunidad. En particular, el acceso de las mujeres a estos bienes de capital (sobre todo al humano, social y financiero) resulta fundamental para su empoderamiento, ya que les permite adquirir autonomía, generar ingresos propios y participar en la toma de decisiones colectivas.

Por tanto, el TRC no puede comprenderse únicamente como una actividad económica, sino como un proceso socioterritorial sustentado en la movilización de capitales rurales. Esta perspectiva permite analizar con mayor profundidad los impactos del turismo en las dinámicas comunitarias, especialmente en lo que respecta a las transformaciones de género que emergen de la participación activa de las mujeres rurales en el diseño, gestión y comercialización de experiencias turísticas.

### *El empoderamiento femenino*

El empoderamiento puede entenderse como un camino vivo y en constante transformación, en el que los actores, de manera muy particular las mujeres, fortalecen sus capacidades, definen con mayor claridad sus metas y ponen en práctica habilidades que les permiten incidir tanto en su vida cotidiana como en la de su comunidad. No se trata exclusivamente de contar con activos materiales, sino de tener la posibilidad real de decidir, participar en los espacios sociopolíticos y socioeconómicos, sobre todo, cuestionar las estructuras de poder existentes que (re)producen desigualdades históricas e intergeneracionales (García Arteaga *et al.*, 2022; Hernández Hernández *et al.*, 2023).

Desde este ángulo, el empoderamiento no es un punto de llegada ni un estado fijo, sino un proceso metamórfico que avanza hacia horizontes de justicia y equidad (Charlier y Caubergs, 2007). De ahí que la literatura coincida en señalar que se construye de manera holística, a partir de dimensiones interconectadas que se nutren mutuamente y que solo cobran sentido cuando se analizan en relación con las experiencias concretas de quienes lo protagonizan (ellas).

De acuerdo con lo planteado, se presenta una tabla que sintetiza cuatro aspectos fundamentales para comprender su alcance y sus implicaciones (tabla 1):

**Tabla 1.** Cuatro aspectos del empoderamiento

Nivel de poder	Tipo de poder	Representación del poder	Ejemplos/consecuencias
<b>Tener</b>	Poder económico	Beneficios materiales (ingresos, tierras, herramientas o tecnologías)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Posesión de recursos y riquezas.</li> <li>• Acceso a productos, servicios, información y formación.</li> </ul>
<b>Saber y saber-hacer</b>	Poder intelectual	Conocimientos o competencias prácticas e intelectuales	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Gozar de manera óptima de oportunidades en lo individual y en lo colectivo.</li> <li>• Capacidad de liderazgo.</li> <li>• Desarrollo de capacidades críticas de pensamiento y razonamiento.</li> <li>• Gestión de técnicas o procedimientos.</li> <li>• Adquisición de habilidades y conocimientos.</li> <li>• Aplicación de saberes para transformarlos en acciones o en recursos.</li> </ul>
<b>Querer</b>	Poder interno, psicológico o espiritual	Valores, miedos, confianza e imagen personal	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Estado de ánimo (ser) y capacidad de utilizarlo para con el otro (saber ser).</li> <li>• Capacidad/voluntad de hacer por sí mismo/a y tomar elecciones sobre su futuro.</li> <li>• Conciencia sobre proyectos de vida propios.</li> </ul>
<b>Poder</b>	Poder de influencia	Decisiones, responsabilidades, libertades y actos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tomar decisiones por sí mismo/a y por otros/as</li> <li>• Participar e influir en la toma de decisiones.</li> <li>• Controlar a aquellos/as que tomen decisiones en su nombre.</li> <li>• Libertad de acción y de implementación de recursos propios.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia con base en Charlier y Caubergs (2007).

Estos elementos permiten entender que el empoderamiento no se reduce a indicadores económicos, sino que se articula con procesos culturales, identitarios y relacionales que determinan la posibilidad de transformar realidades y estructuras de desigualdad.

En el contexto de las mujeres, este adquiere una dimensión particular. Se concibe como un proceso integral que promueve la autonomía, la autoestima, la capacidad de decisión y la transformación de relaciones de poder desiguales (Barrientos Báez *et al.*, 2020; González Macías *et al.*, 2018). No se limita al ámbito económico, también abarca el reconocimiento del trabajo doméstico no remunerado, el acceso a la educación, la equidad en el entorno laboral, y la reconfiguración de identidades que históricamente han sido subordinadas (García Arteaga *et al.*, 2022).

De acuerdo con la Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (2016), el empoderamiento femenino es esencial para la construcción de economías inclusivas, la cohesión de las comunidades y el logro de los ODS. Trasladado al sector turístico, implica la participación en la toma de decisiones, liderazgos transformacionales, así como nuevas y mejores oportunidades laborales y de capacitación. No obstante, hay que destacar que este proceso enfrenta barreras sustanciales que condicionan la equidad, situación que exige la formulación de políticas públicas que garanticen la colaboración activa de las mujeres como promotoras del desarrollo local (Merida Coímbra y Zambrana Almaraz, 2024; Barrientos Báez *et al.*, 2020).

Dentro de este marco, el turismo rural comunitario se consolida como una estrategia potencial para promover el empoderamiento femenino; esto se debe a que retoma un modelo basado en la autogestión, la participación y la (re)valorización de saberes tradicionales. Es decir, permite que las mujeres asuman roles protagónicos en la planificación, gestión y comercialización de conceptos, productos y servicios turísticos (Sánchez Islas *et al.*, 2019).

En lo que respecta a comunidades indígenas y rurales, el empoderamiento de la mujer no solo refleja el aumento de ingresos (capital económico) en los núcleos familiares, el desarrollo de habilidades y conocimientos (capital humano y cultural), sino también en la capacidad de influir en la toma de decisiones colectivas (capital simbólico), pero también en el afianzamiento del tejido social, así como de la sustentabilidad (capital natural) de los destinos (González Domínguez *et al.*, 2021).

En retrospectiva, el empoderamiento femenino en esta tipología de turismo no se manifiesta únicamente a través de mejoras económicas; en

cambio, su sentido radica en procesos de (re)organización colectiva, la visibilidad del trabajo de las mujeres ante “la otredad”, la recuperación de conocimientos locales, además de la construcción solidaria de redes de apoyo (Sánchez Islas *et al.*, 2019; Hernández Hernández *et al.*, 2023). Aunado a esto, se propone que el análisis de estos universos de estudio sea realizado bajo perspectivas críticas de género que integren visiones de dignidad humana, participación plena y la continuidad de los contextos rurales como espacios de vida.

Además, el empoderamiento implica el desarrollo de capacidades estratégicas para transformar las condiciones de vida del sexo femenino y de sus comunidades; esto incluye desde la posibilidad de generar ingresos sustentables, hasta la participación política y la reivindicación de sus derechos como ciudadanas plenas.

## Desde adentro y con ellas

### *Enfoque metodológico*

Las investigaciones sociales que retoman al turismo como objeto de estudio han atravesado una reconfiguración sustancial en sus fundamentos teóricos-metodológicos, impulsada por la necesidad de superar un campo que durante décadas permaneció atrapado en visiones desarrollistas y funcionalistas. Bajo esas lógicas, el turismo fue presentado como sinónimo de progreso y bienestar para las comunidades anfitrionas; no obstante, esa narrativa ha tendido a ocultar las tensiones sociales que genera, como la exclusión, el despojo simbólico y la (re)producción de desigualdades estructurales que, lejos de ser excepciones, forman parte constitutiva de la propia dinámica turística.

Frente a estas limitaciones, las investigaciones más recientes han buscado construir miradas complejas, situadas y críticas, capaces de reconocer el turismo como un fenómeno social vivo, multidimensional, multilocal y atravesado por relaciones de poder. Ante este panorama, no se trata únicamente de contabilizar visitantes o medir impactos económicos, sino de atender a las disputas, negociaciones y resistencias que se tejen en la vida cotidiana de las mujeres que viven en entornos rurales. Así, el TRC deja de ser una abstracción para convertirse en un entramado de trayectorias, significados, experiencias y contradicciones.

En este contexto, los enfoques cualitativos han adquirido un lugar renovado al ofrecer las herramientas necesarias para comprender esos matices (esto incluye el ejercicio etnográfico). La observación, las narrativas y los espacios de diálogo colectivo permiten dar cuenta de aquello que escapa a las métricas cuantitativas (los sentidos, las emociones y las concepciones locales que configuran la experiencia social del turismo y de lo turístico).

Este giro no responde únicamente a razones técnicas, sino que refleja una manera distinta de concebir el conocimiento: como un proceso situado, relacional y coproducido entre los de afuera y las de dentro. En esa dirección, comprender el turismo “desde dentro y con ellas” no solo implica observar, sino también reconocer las voces, silencios y resistencias de quienes lo viven en primera persona. Es, en última instancia, un ejercicio de escucha y compromiso que interpela al investigador y lo obliga a cuestionar sus propios marcos de referencia.

Desde esta perspectiva, la propuesta se inscribe en un paradigma de corte cualitativo-participativo que asume como punto de partida la necesidad de comprender las formas en que las mujeres de San Mateo Almomoloa (comunidad indígena en proceso de consolidación del TRC) se vinculan, organizan e inciden en la configuración del hecho turístico como una práctica colectiva. Lejos de concebirse como objetos pasivos de intervención externa, en esta colaboración son entendidas como actoras sociales, productoras de sentido y agentes transformadoras de su entorno.

Para abordar esta realidad, se optó por un diseño metodológico basado en la Investigación Acción Participativa, entendida no solo como estrategia de indagación, sino como apuesta ética y política que articula conocimiento, participación y transformación social. Pring (como se citó en Latorre, 2007) caracteriza la IAP por su naturaleza cíclica, participativa, cualitativa y reflexiva; atributos que permiten un diálogo permanente entre saberes académicos y saberes locales, donde las participantes no son receptoras sino coproductoras/protagonistas del conocimiento generado.

Esta postura metodológica habilita espacios de horizontalidad, reconstrucción de la experiencia y agencia colectiva, en línea con lo planteado por Colmenares (2012) respecto a las voces indígenas como fuentes epistémicas legítimas y con lo que Martí (2000) denomina sujetos autogestivos y autónomos.

La elección del método se orientó hacia el estudio de caso, dada su idoneidad para comprender fenómenos contemporáneos dentro de su contexto real, particularmente cuando los límites entre el objeto de estudio y el

contexto no están claramente definidos (Yin, 2003). En la misma línea, Stake (2006) resalta que los estudios de caso permiten una inmersión densa en las particularidades de un proceso, más que en sus generalizaciones, lo cual resulta metodológicamente pertinente cuando se pretende explorar fenómenos como el empoderamiento femenino y el TRC desde una perspectiva contextualizada. La riqueza del método radica en su capacidad para articular múltiples fuentes de información, aproximarse a los significados locales y favorecer la interpretación en profundidad de dinámicas sociales complejas.

De acuerdo con la propuesta de Pérez Gómez (2012), la investigación corresponde a un estudio de caso único, de corte transversal, en tanto se focaliza en un solo contexto comunitario y se desarrolló en un único momento temporal (de julio de 2024 a febrero de 2025), centrado en la comprensión de experiencias, emociones, creencias, tensiones y consensos entre las mujeres vinculadas a prácticas turísticas emergentes, como lo sugieren Marradi *et al.* (2007).

Durante la fase inicial, la pesquisa llevó a cabo un proceso de exploración que, lejos de asumirse como una etapa meramente diagnóstica, se convirtió en un ejercicio etnográfico de interlocución, todo esto con el apoyo de la observación y el trabajo de campo (López González, 2013). Bajo esta premisa, no se trató de aplicar un protocolo preestablecido, sino de articular un camino que fue tomando en forma de diálogo constante con la realidad estudiada (objetos, sujetos y contextos).

En esta etapa, la observación participante se consolidó como técnica central de la estrategia metodológica, entendida como un proceso que exige presencia, inmersión y reflexión constante. En palabras de Sanjuán (2019), la observación participante hace alusión a la:

recolección sistemática de datos que permitan comprender los fenómenos socioculturales a partir de la observación en el contexto natural en el que estos tienen lugar y mediante la participación del investigador en la vida cotidiana de los sujetos, con los que mantienen una relación directa y cercana. (p.16)

Esta definición fue fundamental para orientar el trabajo de campo, ya que implicó acompañar a las mujeres en sus actividades cotidianas relacionadas con el turismo rural comunitario, reconociendo que la comprensión de su experiencia requería una interacción constante y situada.

De igual forma, Fernández Droguett (2009) sostiene que la observación participante constituye una estrategia metodológica que posibilita la obtención y el análisis de datos, incluyendo la observación y participación en el lugar de los hechos, premisa que reforzó la necesidad de involucrarse activamente en el contexto estudiado y de concebir el acto de observar como un ejercicio de interpretación crítica.

En sintonía con lo anterior, Jociles Rubio (2018) argumenta que las etnografías más destacadas son aquellas que colocan en el centro no solo las prácticas de los actores sociales, sino también la observación participante y sus resultados, considerándolas como un “espacio de reflexión” que guía el proceso etnográfico. Este planteamiento orientó la mirada hacia un trabajo de campo reflexivo, donde el investigador no se limita a registrar, sino que interpreta y dialoga con la realidad observada.

En este tenor, la estrategia metodológica recurrió a técnicas centrales de la tradición antropológica, ejemplo de ello la observación participante (visión *emic*) y no participante (visión *etic*), con el propósito de registrar la cotidianidad de las mujeres en el entorno rural, pero sobre todo reconocer su vínculo con el turismo rural comunitario y con los bienes de capital rural.

En el caso de la observación no participante, se asumió un rol de observador externo que, según Riba (s.f.), se dedica a recoger información relevante del sujeto sin interactuar con él, lo que implica que este último no es consciente de la presencia del observador. Este enfoque, que favorece la invisibilidad del observador, facilita la captura de comportamientos, gestos y dinámicas sociales en su forma más natural, asegurando que las observaciones se lleven a cabo sin interferencias ni modificaciones en el comportamiento del sujeto observado.

Antes de imponer categorías rígidas, se privilegió una aproximación abierta y flexible, encaminada a comprender las experiencias y significados desde la perspectiva de las participantes, evitando en todo momento encasillar sus narrativas en conceptos ajenos al caso de San Mateo Almomoloa. Se apostó por desarrollar una postura investigativa basada en la horizontalidad, en la reflexividad crítica, pero sobre todo en la coproducción etnográfica (Soto de Anda, 2024). Ello no solo posibilitó acceder a los discursos y acciones de las mujeres rurales, sino también atender a los silencios, emociones y gestualidades, dimensiones relegadas en los análisis convencionales.

La observación bajo esta lógica dejó de ser un instrumento laxo de registro para convertirse en una vía de construcción etnográfica comprometida con el contexto y sensible con los relatos. Tal perspectiva encuentra

sentido tanto en la propuesta de la “descripción densa” formulada por Geertz (2003), que subraya la importancia de integrar la acción social en su espesor cultural, como en la noción de coproducción etnográfica definida por Boscán de Pacheco (2016), orientada a reconocer la investigación como un ejercicio colectivo de conocimiento situado.

Se utilizaron grupos focales como una técnica cualitativa fundamental en el estudio. Según ATLAS.ti (2025), un grupo focal consiste en un pequeño conjunto de participantes que se involucran en un debate estructurado sobre un tema específico, lo que se puede considerar una forma de entrevista grupal. Este enfoque permite recopilar información sobre las experiencias, opiniones y emociones de los individuos en un entorno dinámico, siendo especialmente útil para observar cómo construyen significados de manera conjunta, emplean el lenguaje corporal y se relacionan entre sí. En este caso, se organizaron tres sesiones con entre 10 y 15 mujeres, cada una con una duración máxima de tres horas, generando espacios de diálogo colectivo sobre las relaciones entre el TRC y la vida cotidiana.

El papel del moderador fue crucial para garantizar la equidad y fluidez del intercambio. Como señalan Hamui Sutton y Varela Ruiz (2013), el moderador dirige el diálogo según una guía de entrevista previamente elaborada, facilitando que todos los participantes tengan la oportunidad de expresarse y fomentando una participación equitativa. Este principio orientó la dinámica de las sesiones, promoviendo una conversación horizontal y colaborativa entre las participantes.

Lejos de ser un mero recurso para obtener información, los grupos focales se constituyeron en un escenario de interacción social donde lo verbal y lo no verbal se entrelazaron. En consonancia con lo planteado por Onwuegbuzie *et al.* (2011), no solo se recogieron testimonios expresados de manera explícita, sino que se interpretaron también los gestos, los tonos de voz y los silencios, elementos fundamentales para comprender las dinámicas de comunicación cara a cara, como advierten Marradi *et al.* (2007).

En paralelo, se recurrió al árbol de problemas como herramienta analítica que permitió identificar la naturaleza y el contexto del objeto de estudio (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL], 2013). Este recurso metodológico, al descomponer las situaciones en causas y efectos, facilitó la visualización de las interrelaciones entre ellas y generó condiciones para la construcción de un entendimiento común entre los investigadores y las colaboradoras.

Así lo sostienen González Muñoz *et al.* (2023), quienes resaltan su valor para promover la colaboración en torno a una mirada compartida de la problemática. A partir de esta lógica, se realizaron sesiones de lluvia de ideas orientadas a identificar causas y efectos, así como procesos de verificación de la estructura causal, siguiendo la propuesta metodológica de Hernández Hernández y Garnica González (2015).

En definitiva, el enfoque multimétodo adoptado permitió triangular la información y ampliar el espectro interpretativo, sin perder de vista que la riqueza del proceso descansó en la posibilidad de acercarse a las voces, trayectorias y formas de agencia de las mujeres de San Mateo Almomoloa. Más que un procedimiento técnico, se trató de un ejercicio reflexivo de construcción de conocimiento, en el que las herramientas analíticas funcionaron como medios para profundizar en la comprensión del fenómeno y no como fines en sí mismos.

## Testimonios y trayectorias: mujeres, turismo y poder comunitario

San Mateo Almomoloa es una localidad rural del Estado de México, situada en el municipio de Temascaltepec, con una población de 1,820 habitantes (INEGI, 2020). Según la clasificación territorial de la ONU-Habitat (2021), esta comunidad se considera rural por su densidad demográfica, inferior a cinco mil habitantes. Su cercanía a la capital mexicana (a menos de una hora de distancia) le ha conferido una conectividad estratégica que ha favorecido nuevas formas de organización económica y social, entre las cuales el turismo rural comunitario ha adquirido protagonismo.

El perfil sociocultural de SMA refleja procesos históricos de transformación identitaria. Aunque subsiste una presencia indígena, menos del 40% de la población habla actualmente náhuatl, lengua que se ha relegado al ámbito doméstico. En este contexto de pérdida lingüística y revitalización cultural parcial, la incorporación de la localidad al programa estatal "Pueblos con Encanto" ha representado un esfuerzo institucional por revalorar el patrimonio material e inmaterial mediante la promoción turística y la certificación de servicios (Secretaría de Cultura y Turismo, 2025).

El principal atractivo de la comunidad es el paraje Piedra Herrada, incluido en la Reserva de la Biosfera y Santuario de la Mariposa Monarca. La riqueza ecológica de este sitio lo posiciona como un destino estratégico para el turismo de naturaleza, con actividades de bajo impacto como senderismo, cabalgatas, venta de alimentos y artesanías. Estas actividades han

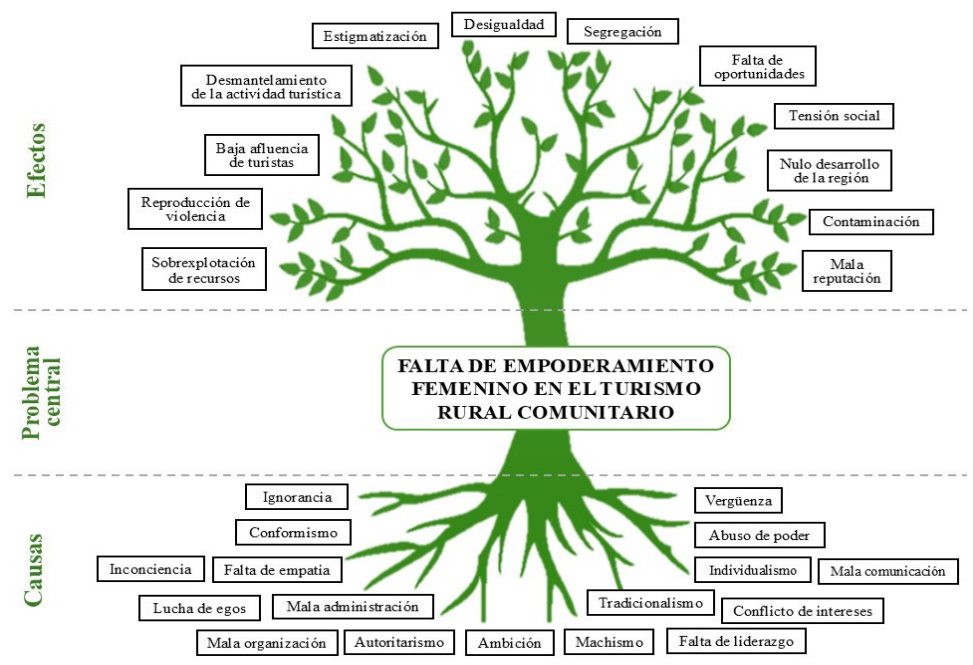
sido aprovechadas por la población local como una fuente alternativa de ingresos en un contexto donde la agricultura de temporal (maíz y frijol) y el aprovechamiento forestal ya no son económicamente sustentables.

En el marco del TRC, las y los habitantes han asumido roles diversos vinculados a la oferta turística. Mientras los hombres predominan como guías o encargados del bosque y los caballos, las mujeres se hacen cargo de cocinas, baños, taquillas y puestos de alimentos. Esta división sexual del trabajo, aunque responde a esquemas tradicionales de género, ha posibilitado espacios incipientes de participación femenina, particularmente en términos económicos y organizativos.

Cabe destacar que, en términos de tenencia ejidal, la comunidad presenta una relativa equidad: de 47 ejidatarios, la diferencia entre hombres y mujeres es mínima. Empero, esta paridad numérica no se traduce en equidad efectiva de poder. Las mujeres siguen siendo excluidas de los espacios de decisión comunitaria, lo cual limita su empoderamiento en el sector turístico.

Con el objetivo de profundizar en estas tensiones y dinámicas, se elaboró (de manera participativa) un árbol de problemas con mujeres de la comunidad, mediante grupos focales y entrevistas. Este instrumento metodológico, alineado con la lógica de la investigación acción participativa, permitió identificar las causas estructurales de la falta de empoderamiento femenino en el TRC, así como los efectos que esta problemática genera a distintos niveles (esquema 1).

**Esquema 1.** Árbol de problemas, San Mateo Almomoloa



Fuente: Elaboración propia con base en trabajo de campo 2024-2025.

El tronco del árbol simboliza el problema central: la carencia de condiciones estructurales para el empoderamiento femenino. Las raíces representan causas históricas y socioculturales como el machismo, el autoritarismo ejidal, la deficiente comunicación entre actores y la invisibilización del trabajo femenino. Las ramas, por su parte, visibilizan las consecuencias de esta exclusión: tensiones intergeneracionales, pérdida de cohesión social, estancamiento organizativo y riesgo de desmantelamiento del modelo turístico comunitario.

Uno de los elementos más recurrentes fue la exclusión simbólica de las mujeres en la toma de decisiones. Aunque su trabajo es clave para el funcionamiento del paraje Piedra Herrada, sus opiniones y propuestas no son tomadas en cuenta en las asambleas (o por lo menos parcialmente, ya que en ocasiones son los varones quienes roban el crédito de las ideas).

Como señaló una colaboradora: “estamos para ayudar, pero no para dirigir”. Otro caso ejemplar fue el de una mujer electa como secretaria ejidal que no pudo asumir el cargo porque su esposo se lo prohibió. Este hecho evidencia que el empoderamiento no se logra únicamente mediante designaciones institucionales, sino que requiere transformaciones profundas en las relaciones de poder intracomunitarias.

Pese a este contexto adverso, han comenzado a movilizar bienes de capital rural (en especial el capital humano, social y cultural) para construir formas de agencia y autogestión. Poseen saberes sobre la naturaleza, la cocina tradicional, la organización y el trabajo en equipo que son fundamentales para el desarrollo turístico sustentable. Como expresó una entrevistada: “hay que sembrar para después cosechar”, aludiendo a los esfuerzos colectivos emprendidos desde abajo, muchas veces sin respaldo institucional.

La precariedad estructural del TRC se ve acentuada por la dependencia de la temporalidad del ciclo de la mariposa monarca. Esta estacionalidad deja a muchas mujeres sin ingresos fuera de temporada, por lo que han comenzado a proponer alternativas para diversificar la oferta turística. Entre sus demandas figuran capacitaciones en educación financiera, planificación turística y conservación ambiental: “Somos bendecidas por lo que tenemos, pero necesitamos saber cómo usarlo bien”.

En términos de capital social, los testimonios evidencian una fractura organizativa interna. La expresión “aquí cada uno jala por su lado” fue reiterada en varias sesiones, reflejando la debilidad de los mecanismos

de cooperación y toma de decisiones colectivas. Esta fragmentación ha generado tensiones entre grupos y ha deteriorado la imagen del sitio ante los visitantes, quienes perciben “falta de organización” y “atención improvisada”.

Asimismo, se identificaron barreras culturales profundas como la naturalización de la violencia doméstica, el desprecio de algunos turistas hacia las mujeres locales, y una tensión entre la globalización y la identidad cultural. En este último punto, las mujeres expresaron mayor interés por aprender inglés (para atender mejor a los visitantes) que, por revitalizar el náhuatl, lo cual pone en entredicho qué elementos del patrimonio cultural se consideran prioritarios para el desarrollo turístico.

Más allá de la brecha generacional, emergieron otros hallazgos que permiten comprender con mayor profundidad la complejidad del empoderamiento femenino en el contexto del TRC. Uno de ellos es la tensión constante entre la vida doméstica y la actividad turística. Las mujeres (madres solteras, viudas o separadas), viven una doble carga de trabajo: son responsables del hogar y, al mismo tiempo, desempeñan funciones centrales en el funcionamiento del paraje Piedra Herrada. No obstante, este trabajo raramente se traduce en reconocimiento o liderazgo, sino que se interpreta como “apoyo”. La expresión reiterada “estamos para ayudar, pero no para dirigir” sintetiza una estructura simbólica donde la agencia femenina es subordinada a lógicas patriarcales y utilitaristas.

En este entramado de desigualdades también se manifiestan otras formas de violencia simbólica. Algunas de ellas denunciaron que sus propuestas no son consideradas en las asambleas, o que viven violencia doméstica sin que existan mecanismos comunitarios de apoyo o protección, pero sí de estigmatización entre actores de la propia comunidad. Además, persisten actitudes de desconfianza y burla hacia aquellas que intentan asumir cargos de decisión. La naturalización de estas formas de violencia refuerza barreras culturales que limitan su acceso a los bienes de poder e influencia.

Otro factor determinante es la desarticulación institucional. Las mujeres señalaron que los programas de apoyo económico son esporádicos, asistencialistas y escasamente pertinentes; en este marco, la ausencia de acompañamiento técnico, formación continua o espacios de planeación participativa ha contribuido a generar una sensación de abandono. En palabras de una de ellas: “Las autoridades municipales nos consideran ignorantes [...] Llevamos años solicitando apoyo y de vez en cuando nos voltean a ver”. Esta percepción de exclusión ha incentivado procesos de autogestión, pero

también ha agudizado el aislamiento comunitario y la desconfianza hacia lo externo.

En este contexto, se hace evidente que el empoderamiento femenino en el TRC de San Mateo Almomoloa no puede comprenderse únicamente desde el acceso a ingresos o a espacios laborales, sino que debe analizarse como un proceso multidimensional en el que confluyen factores simbólicos, estructurales y relacionales.

Las mujeres no solo enfrentan barreras externas (como la exclusión de las asambleas, el desprestigio institucional o la división sexual del trabajo), sino también resistencias internas, relacionadas con el miedo, la inseguridad o la normalización de su papel subordinado dentro de la comunidad.

Un aspecto significativo es el lugar que ocupa el “querer poder” dentro de este proceso, pues manifestaron tener ideas, conocimientos y propuestas claras sobre cómo mejorar el turismo, pero se sienten limitadas por la falta de legitimidad social o el temor a represalias familiares y comunitarias. En tal sentido, la ausencia de espacios seguros para expresar sus ideas y la falta de respaldo colectivo limitan su capacidad de agencia y perpetúan una lógica en la que son percibidas como colaboradoras útiles, pero no como líderes legítimas. Como expresó una de ellas: “Lo peor no es que no me escuchen, sino que las otras mujeres me critiquen por querer hablar”.

Dicho testimonio pone de relieve que la lucha por el empoderamiento no se da únicamente frente a los hombres o a las instituciones, sino también en el terreno simbólico de las relaciones entre ellas, atravesadas por jerarquías, miedos y rivalidades. En este sentido, el capital social femenino aún requiere fortalecerse, puesto que, aun cuando existan redes de apoyo familiar y una clara conciencia sobre la importancia del trabajo colectivo, las dinámicas internas están marcadas por la fragmentación, el recelo y la ausencia de mecanismos comunitarios horizontales de diálogo y organización.

Adicionalmente, la escasa participación de las jóvenes en los espacios comunitarios agrava esta situación, pues refuerza la desconexión generacional y limita la posibilidad de construir liderazgos sustentables a largo plazo. Las jóvenes no solo rechazan el modelo actual de organización, sino que varias de ellas no encuentran referentes femeninos con los cuales identificarse.

De esta manera, el análisis del paraje Piedra Herrada como eje articulador del TRC evidencia un desequilibrio entre lo que ocurre en el espacio turístico y las realidades domésticas de quienes lo sostienen. A pesar de que el paraje constituye una fuente de ingresos clave para muchas familias, su gestión responde a lógicas externas que no siempre dialogan con las

necesidades y prioridades de las mujeres locales. Las decisiones sobre mantenimiento, promoción o distribución de recursos continúan centralizadas y opacas, lo cual impide el aprovechamiento pleno del potencial transformador del turismo.

En suma, el análisis cualitativo y participativo permitió develar la complejidad de los procesos de empoderamiento femenino en contextos rurales marcados por profundas desigualdades estructurales. Las mujeres de San Mateo Almomoloa no son promotoras pasivas ni receptoras de políticas asistenciales, sino actoras estratégicas que han sabido movilizar sus conocimientos, habilidades y capitales disponibles para sostener y transformar la actividad turística, incluso en condiciones de precariedad e invisibilidad. Sin embargo, para que este empoderamiento se materialice como proceso sustentable, justo y transformador, es indispensable reconfigurar las estructuras de poder comunitarias, fortalecer los mecanismos de organización colectiva y garantizar políticas públicas pertinentes que reconozcan la centralidad del trabajo femenino en la vida económica y cultural del territorio.

Con base en estos hallazgos, en el siguiente apartado se formula una discusión crítica que articula los resultados con los marcos conceptuales del empoderamiento femenino, los bienes de capital rural y el turismo rural comunitario como estrategias de transformación social desde lo local.

## **Procesos, barreras y horizontes del empoderamiento femenino**

El turismo rural comunitario, entendido como una estrategia de desarrollo endógeno, revela tanto su potencial transformador como sus contradicciones estructurales cuando se analiza desde una perspectiva crítica, situada en la experiencia de las mujeres de San Mateo Almomoloa. En este caso, los bienes de capital rural y el empoderamiento femenino no son categorías abstractas sino procesos vivos, inscritos en relaciones de poder, estructuras patriarcales y marcos institucionales que condicionan (y en ocasiones restringen) las posibilidades de transformación.

Desde el plano teórico, los marcos de análisis del empoderamiento permiten entender que el acceso a capitales rurales no es suficiente por sí mismo, sino que va acompañado de un proceso de toma de conciencia y de reconfiguración simbólica. Las mujeres de la comunidad poseen saberes, ocupan espacios productivos, incluso acceden a la tierra, pero sus capacidades son sistemáticamente deslegitimadas o invisibilizadas por estructuras tradicionales, donde el poder de decidir sigue en manos masculinas.

Empíricamente esto se manifiesta en la desigual distribución del trabajo turístico: mientras los hombres figuran como guías o encargados de tareas “visibles” (senderismo, cabalgatas), las mujeres son relegadas a funciones de servicio, limpieza y cocina. Esta división sexual del trabajo no es neutral, sino una forma de reproducción simbólica del sistema patriarcal que limita la participación sustantiva de las mujeres, reforzando su rol como “ejidatarias” más que como lideresas.

Desde lo metodológico, el uso de la IAP ha permitido visibilizar voces comúnmente excluidas de los relatos turísticos. La articulación entre observación etnográfica, grupos focales y herramientas como el árbol de problemas ha evidenciado que las mujeres no solo enfrentan desigualdades externas (instituciones, programas asistenciales, turismo extractivista), sino también barreras internas como el miedo, la desconfianza y la crítica entre pares que dificultan la construcción de procesos colectivos de empoderamiento. Esta tensión entre “querer poder” y “poder hacer” subraya la necesidad de procesos educativos emancipadores, que fortalezcan la conciencia crítica y la autonomía femenina.

En esta línea, el fenómeno turístico debe ser comprendido como un hecho social total, donde se movilizan sentidos, cuerpos, afectos, recursos y desigualdades. No basta con reconocer que el territorio tiene potencial turístico ni que la comunidad posee los capitales necesarios. El punto neurálgico es quién gestiona esos recursos, con qué fines y bajo qué estructuras de poder. En San Mateo Almomoloa, el acceso al agua, la tierra, los senderos o la narrativa patrimonial se convierte en un campo de disputa, donde los recursos se piensan más como capital económico que como derechos colectivos, lo cual genera exclusión y conflictividad.

La vida campesina, tradicionalmente vinculada a la producción agrícola, se transforma ante la irrupción del turismo. Aunque diversas actividades agrícolas han sido desplazadas, las mujeres han reconvertido sus saberes en propuestas turísticas (alimentación, medicina tradicional, relatos locales). No obstante, esta transición no ha sido acompañada por políticas que reconozcan el trabajo reproductivo ni la doble o triple jornada que enfrentan. El trabajo no remunerado en el hogar y en la gestión comunitaria sigue siendo uno de los principales obstáculos para su participación equitativa en el TRC.

Desde una lectura estructural, el empoderamiento femenino en estos contextos no puede depender exclusivamente de la voluntad o del esfuerzo individual; se requiere una redistribución del poder, una transformación de las jerarquías sociales y una ruptura con los modelos paternalistas que

estigmatizan a las mujeres como “beneficiarias” y no como protagonistas. Esto es especialmente importante si se pretende transitar hacia modelos de desarrollo rural que integren el buen vivir, la equidad de género y la justicia ambiental como principios rectores.

Las cooperativas, los bienes comunes y las unidades socioeconómicas familiares emergen como espacios potenciales para una gobernanza más democrática del turismo, pero requieren institucionalidad, formación y voluntad política. La experiencia de SMA muestra que, si bien existen recursos y capacidades internas, la falta de articulación con instituciones (de manera estratégica y no asistencialista) impide la consolidación de emprendimientos sustentables. Aquí el activismo científico cobra relevancia: investigar con y desde las comunidades implica generar conocimiento situado, pero también acompañar procesos de incidencia y transformación social.

La transformación del rol de las mujeres de “campesinas” a “prestadoras de servicios turísticos” ha generado beneficios tangibles, como ingresos adicionales, autonomía en algunos casos y mayor participación en espacios públicos. Empero, esta transición también ha incrementado las cargas de trabajo, generado tensiones intergeneracionales y dejado intactas muchas de las estructuras simbólicas que sostienen la subordinación femenina. La existencia de espacios mixtos donde sean escuchadas, valoradas y representadas es una condición necesaria, aunque no suficiente, para alcanzar una igualdad sustantiva.

El empoderamiento, en suma, no puede ser entendido como un fin, sino como un proceso de lucha constante que se juega en múltiples planos: el doméstico, el comunitario, el económico y el simbólico. Las mujeres de San Mateo Almomoloa han mostrado que es posible construir agencia desde lo cotidiano, desde la cocina, el sendero o la taquilla, pero también han evidenciado que, sin transformación estructural, ese poder es frágil, parcial y condicionado.

El turismo rural comunitario, si instaura bajo preceptos de inclusión, beneficio común y transformación, puede convertirse en punta de lanza para la autonomía. Por el contrario, si se mantiene bajo lógicas extractivistas, patriarcales o mercantilistas, corre el riesgo de (re)producir (con otro rostro) las mismas desigualdades que pretendía combatir. Por ello, urge revalorizar la cultura local, afianzar la identidad territorial y fortalecer la conciencia colectiva como pilares para una gestión turística verdaderamente sustentable y justa.

## Conclusiones

En lo que respecta al empoderamiento femenino, la perspectiva machista, junto con el egoísmo, la envidia, la vergüenza y la desinformación, se configuran como elementos que restringen el papel de la mujer en relación con concepciones tradicionales del “deber ser”. Estas concepciones están asociadas con la ruptura de paradigmas que incluyen la participación en la toma de decisiones, el conocimiento de sus derechos, la solvencia económica, las oportunidades educativas, la autonomía y el liderazgo; limitaciones que obstaculizan los caminos sobre los cuales se construye el empoderamiento de la mujer en San Mateo Almomoloa.

Los datos recabados dejan entrever que el turismo rural comunitario no es un terreno llano, sino un camino lleno de atajos, entrecruces y bifurcaciones. A primera vista, los supuestos teóricos plantean que basta con aplicar el acceso a los bienes de capital rural (en cualquiera de sus presentaciones) para que mujeres de distintas edades y trayectorias biográficas logren mayor autonomía y participación en SMA. Empero, la realidad demuestra que estos recursos, aunque presentes, se encuentran atrapados dentro de estructuras complejas y dinámicas que no siempre permiten su aprovechamiento, esto es como tener semillas fértiles, pero carecer de la tierra adecuada para sembrarlas.

En lo que respecta a la actividad turística, son las mujeres quienes luchan de manera constante por destacar la importancia de su trabajo frente al turista, pero sobre todo frente a su comunidad, acciones que apuestan por reivindicar el papel del sexo femenino frente a concepciones patriarcales que han permeado en su cultura, pero también en el TRC. En otras palabras, han encontrado en esta tipología un elemento fundamental para visibilizar la importancia de su participación al frente de las cocinas, de los puestos de comida, de la venta de artesanías, así como en la recepción de visitantes, reiterando que son ellas quienes sostienen la experiencia turística de la zona.

Aunado a esto, el esfuerzo diario se traduce en una sobrecarga de trabajo y, raramente, en liderazgo. Esto refleja realidades que se entrelazan con las labores domésticas, la crianza de los hijos, el cuidado de adultos mayores, así como la atención de parcelas y ganado, además de las encomiendas ejidales (incluidas las turísticas). En este contexto, se habla de participación, pero pocas veces se cuestiona qué tipo de participación es posible bajo lógicas donde “ayudar” se permite, pero “proponer” o “decidir” se limita.

Mientras los discursos sobre desarrollo y progreso insisten en la equidad de género como condición para la sostenibilidad y para atender la deuda histórica con las mujeres, los testimonios ponen de manifiesto las exclusiones. Ideas que se desestiman en las asambleas ejidales, liderazgos truncados por el miedo al qué dirán, así como violencias simbólicas (estereotipos de género, estigmatización, entre otras) que silencian más que cualquier regla formal. En este sentido, la narrativa revela que el empoderamiento no se logra únicamente a través del acceso a bienes de capital rural, sino también en la legitimidad para hablar, ser escuchadas y trastocar a otros.

Desde los espacios científicos/académicos es urgente profundizar en metodologías participativas y etnografías comprometidas que no solo estudien a las mujeres, sino que produzcan conocimiento de la mano con ellas, reconociendo su agencia, su voz y su legitimidad epistémica.

Desde lo social, el desafío es doble: construir mecanismos de gobernanza turística donde las mujeres no solo participen, sino decidan, y al mismo tiempo, desmontar las lógicas de exclusión que naturalizan su subordinación. Visibilizar su rol es también una forma de reparación histórica, de justicia epistémica y de reconocimiento colectivo.

El empoderamiento femenino en el turismo rural comunitario debe dejar de ser un eslogan para convertirse en un horizonte político. No se trata solo de integrarlas en proyectos turísticos, sino de transformar las estructuras que han impedido su liderazgo (el patriarcado, las asimetrías socioeconómicas y la reproducción de estereotipos son solo algunos de ellos). La sustentabilidad del turismo, en este sentido, no será posible sin equidad de género. Reconocer, apoyar y fortalecer el trabajo de las colaboradoras rurales no es solo una necesidad ética, sino una condición estructural para cualquier modelo de desarrollo verdaderamente transformador.

Con base en lo anterior, debe entenderse que el empoderamiento a través del TRC no se mide ni se representa de manera unidireccional (como el número de proyectos en marcha o ingresos generados); al contrario, debe contemplar habilidades, conocimientos y formas de participación en el ámbito rural. Esto implica seguir de cerca la capacidad de las mujeres de SMA para tomar decisiones sobre su futuro, la validez de su voz en la comunidad, así como lo que pueden aportar a las nuevas generaciones. De no ser así, el empoderamiento continuará siendo un camino truncado o un cliché dentro de la industria turística.

A decir verdad, el “querer poder” refleja un deseo latente de las mujeres por transformar sus espacios de trabajo y de esparcimiento, así como repensar el turismo rural comunitario desde una visión de inclusión, justicia social y sostenibilidad, además de empoderar a las propias mujeres que trabajan arduamente por el bienestar colectivo. Son mujeres con esencia y corazón indígena que creen fervientemente en su potencial, tanto como agentes de cambio como prestadoras de servicios turísticos.

## Referencias

- ATLAS.ti. (2025). *Grupos focales: Definición y proceso de investigación*. <https://atlasti.com/es/guias/guia-investigacion-cualitativa-parte-1/grupos-focales>
- Barrientos Báez, A., Parra López, E. y Martínez González, J. A. (2020). La imagen y empoderamiento de la mujer en el sector turístico. *Revista Internacional de Investigación en Comunicación aDResearch ESIC*, 22(22), 164-175. <https://doi.org/10.7263/adresic-022-09>
- Boscán de Pacheco, G. (2016). Conocimiento, contexto y método. Aspectos que promueven una postura de investigador. *Compendium*, 19(36), 75-86. <https://revistas.uclave.org/index.php/Compendium/article/view/58>
- Chiappe, C. J. P. (2014). Las comunidades rurales y el turismo comunitario en la Argentina. La participación del Estado Nacional en la actividad (2003-2015). *Gestión Turística*, (21), 60-68. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=223353233004>
- Colmenares E., A. M. (2012). "Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción". *Voces y Silencios: Revista Latinoamericana de Educación*, 3(1), 102-115. <https://doi.org/10.18175/vys3.1.2012.07>
- Charlier, S. y Caubergs, L. (2007). El proceso de empoderamiento de las mujeres: *Guía metodológica*. Comisión de Mujeres y Desarrollo. Comisión de Mujeres y Desarrollo. <https://dhls.hegoa.ehu.eus/courses/4668>
- Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres [CONAVIM]. (2016). *¿Por qué es importante el empoderamiento de las mujeres para el desarrollo?* Gobierno de México. <https://www.gob.mx/conavim/articulos/por-que-es-importante-el-empoderamiento-de-las-mujeres-para-el-desarrollo?idiom=es>
- Consejo Estatal para el Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas [CEDIPIEM]. (2024). *Pueblos indígenas*. Gobierno del Estado de México. [https://cedipiem.edomex.gob.mx/pueblos\\_indigenas](https://cedipiem.edomex.gob.mx/pueblos_indigenas)
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social [CONEVAL]. (2013). *La importancia del empoderamiento de las mujeres en el desarrollo social*. CONEVAL.
- Fernández Droguett, F. (2009). La observación en la investigación social: la observación participante como construcción analítica. *Revista Temas Sociológicos*, (13), 49-66. <http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/handle/123456789/6287>
- Fundación CODESPA. (2011). *Modelo de gestión del turismo rural comunitario de CODESPA: Una experiencia regional andina*. Fundación CODESPA.

<https://www.codespa.org/aprende/publicaciones/modelo-de-gestion-del-turismo-rural-comunitario-de-codespa-una-experiencia-regional-andina/>

- Gambarota, D. M. y Lorda, M. A. (2017). El turismo como estrategia de desarrollo local. *Revista Geográfica Venezolana*, 58(2), 346-359. <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/regeoven/article/view/11270>
- García Arteaga, V. F., Cruz Coria, E. y Mejía Reyes, C. (2022). Factores que impulsan e inhiben el empoderamiento femenino: una revisión de literatura. *Revista Reflexiones*, 101(1), 1-19. <https://www.redalyc.org/journal/729/72967100003/html/>
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- Secretaría de Cultura y Turismo. (2025). *Pueblos con Encanto*. Gobierno del Estado de México. [https://turismo.edomex.gob.mx/pueblos\\_encanto](https://turismo.edomex.gob.mx/pueblos_encanto)
- González Macías, C. J., Cuevas Contreras, T. y Zizaldrá Hernández, I. (2018). Empoderamiento femenino y competitividad: Caso restaurante Tierra y Cielo, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México. *Dimensiones Turísticas*, 2(3), 48-74. <https://doi.org/10.47557/CLNR7199>
- González Domínguez, I., Osorio García, M. y Delgado Cruz, A. (2021). Empoderamiento en el turismo rural. Propuesta de un instrumento de medición. *Investigaciones Turísticas*, (22), 69-94. <https://doi.org/10.14198/INTURI2021.22.4>
- González Domínguez, I., Pastor Alfonso, M. J., Delgado Cruz, A. y Thomé Ortiz, H. (2022). Gestión del turismo rural comunitario en el centro de México: Una mirada desde la teoría del empoderamiento. *Cuadernos de Turismo*, 50, 71-96. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8709317>
- González Muñoz, S., Sánchez Padilla, M. L. y Hernández Benítez, R. (2023). Árbol de problemas como base en la investigación. *Educación Y Salud Boletín Científico Instituto De Ciencias De La Salud Universidad Autónoma Del Estado De Hidalgo*, 12(23), 125-129. <https://doi.org/10.29057/icsa.v12i23.11153>
- Hamui Sutton, A. y Varela Ruiz, M. (2013). La técnica de grupos focales. *Investigación en educación médica*, 2(5), 55-60. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-50572013000100009&lng=es&tlng=](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-50572013000100009&lng=es&tlng=)
- Hernández Hernández, K., Cruz Jiménez, G., Favila Cisneros, H. J. y Serrano, R. C. (2023). Aportaciones del turismo al desarrollo local y al empoderamiento de las artesanas de esferas navideñas en Tlalpujahua, México.

- Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 11(2), 250-264  
<https://revistas.uh.cu/revflacso/article/view/4429>
- Hernández Hernández, N. y Garnica González, J. (2015). Árbol de problemas del análisis al diseño y desarrollo de productos. *Conciencia Tecnológica*, (50), 38-46. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=94443423006>
- Herrera Tapia, F. (2012). *Desarrollo rural en México: Políticas y perspectivas*. Editorial MNEMOSYNE.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2020). *Censo de Población y Vivienda 2020*. INEGI. [https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#resultados\\_generales](https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#resultados_generales)
- Jociles Rubio, M. I. (2018). La observación participante en el estudio etnográfico de las prácticas sociales. *Revista Colombiana De Antropología*, 54(1), 121-150. <https://doi.org/10.22380/2539472X.386>
- Kieffer, M. (2018). Conceptos claves para el estudio del Turismo Rural Comunitario. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 34, 8-43. <https://rperiplo.uaemex.mx/article/view/9031>
- Kieffer, M. (2019). Turismo rural comunitario en México: apuntes para futuras investigaciones. *Dimensiones Turísticas*, 3(5), 43-63. <https://doi.org/10.47557/XSNY8857>
- Latorre, A. (2007). *La investigación-acción. Conocer y cambiar la práctica educativa*. Grao.
- López González, W. O. (2013). El estudio de casos: una vertiente para la investigación educativa. *Educere*, 17(56), 139-144. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35630150004>
- Marradi, A., Archenti, N. e Piovani, I. (2007). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Emecé.
- Martí, J. (2000). La investigación-acción participativa: Estructura y fases. En T. Villasante, M. Montañés y J. Martí (Coords.), *La investigación social participativa: Construyendo ciudadanía* (pp. 73-118). El Viejo Topo.
- Merida Coímbra, I. y Zambrana Almaraz, F. (2024). Empoderamiento de la mujer en el turismo. Caso Municipio y Parque Nacional Torotoro en Potosí – Bolivia. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 22(1), 75-90. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2024.22.005>
- Mora Forero, J. y Bohorquez Patiño, L. (2023). El turismo rural comunitario: ¿una oportunidad en el posconflicto colombiano? *Revista Internacional de Turismo, Empresa y Territorio*, 2(2), 49-59. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6756517>

- Naciones Unidas (ONU). (2023). *Objetivos y metas de desarrollo sostenible - Desarrollo Sostenible*. ONU. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/sustainable-development-goals/>
- ONU-Habitat (2021). *¿Cómo definir ciudades, pueblos y áreas rurales?*. <https://onu-habitat.org/index.php/como-definir-ciudades-pueblos-y-areas-rurales>
- Onwuegbuzie, A. J., Dickinson, W. B., Leech, N. L. y Zoran, A. G. (2011). Un marco cualitativo para la recolección y análisis de datos en la investigación basada en grupos focales. *Paradigmas*, 3(1), 127-157. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3798215>
- Organización Mundial del Turismo [OMT]. (2023). *Las mujeres ocupan el "primer plano" del desarrollo turístico*. OMT. <https://www.untourism.int/es/news/las-mujeres-ocupan-el-primer-plano-del-desarrollo-turistico>
- Pérez Gómez, A. V. (2012). La etnografía como método integrativo. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 41(2), 421-428. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80624462006>
- Riba, C. (s.f). *La observación participante y no participante en perspectiva cualitativa*. Universitat Oberta de Catalunya.
- Sánchez Islas, Y. I., Pérez Nasser, E., Pérez Olvera, M. A., Rodríguez Muñoz, G. y Munguía Gil, M. T. (2019). Organización y empoderamiento de mujeres en el Turismo Rural Comunitario: Red Ecoturística Calakmul, Campeche, México. *Sociedad y Ambiente*, (19), 217-239. <https://doi.org/10.31840/sya.v0i19.1943>
- Sanjuán, L. (2019). *La observación participante*. Universitat Oberta de Catalunya.
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER) (2015). *Desarrollo Rural, la esperanza del campo*. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/agricultura/articulos/desarrollo-rural-la-esperanza-del-campo>
- Soto de Anda, L. A. (2024). Etnografía e investigación multimétodo, recursos potenciales para los estudios turísticos. *Dimensiones Turísticas*, 8, 1-28. <https://doi.org/10.47557/OYNM8485>
- Stake, R. (2006). *Multiple case study analysis*. The Guilford Press.
- Vargas Cárdenas, T., Thomé Ortiz, H., Ávalos de la Cruz, D. A. y Gómez Merino, F. C. (2023). Análisis de la implementación del modelo de turismo rural comunitario desde el enfoque de bienes de capital rural en tres regiones del sur de Perú. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 19(4), 1-13. <https://doi.org/10.22231/asyd.v20i1.1310>
- Yin, R. K. (2003). *Case study research: design and methods*. Sage Publications.

## Agradecimientos

Este artículo constituye uno de los resultados del *Programa Investigadoras e Investigadores 2024* del **Consejo Mexiquense de Ciencia y Tecnología (COMECyT)**, en la modalidad *Cátedra* (folio: CAT2024-0083). Se reconoce de manera expresa el compromiso del COMECyT con la promoción de la investigación científica y el fortalecimiento de la comunidad académica.